

## PINCELADAS DE BASCONIA



### Las Navidades en el caserío

El escenario no era posible que fuera más euskaro; caserío de secular aspecto con ancho y espacioso frontispicio donde se veían toscas ventanas con su puerta principal medio abierta, en la que se encontraba por única orla de arquitectura una cruz de madera, sin iniciales ni señal alguna, todo lo cual revelaba la remota antigüedad de su origen; á un lado, hermosa pradera surcada por cristalinas aguas que fertilizaban su vegetación; al otro, nutrido bosque que durante los calores del estío había de proporcionar benéfica sombra y deseada brisa, y cuyos árboles presentaban aspecto algún tanto melancólico en aquella época del finalizar de año; en frente, senderos que se pierden en los altozanos y caminos que conducen á las ciudades; una carreta de bueyes; montones de yerbas forrajeras, sobre las que merodeaban al canto extraño del *kukurrukú* buen número de gallos, gallinas y otros bichos silvestres; el perro guardián inseparable del destartelado edificio; huercecitas rodeadas por rústico balconaje de cañas se veían al pié del caserío; más allá, y desde un elevado montículo distinguíanse series de montañas continuadas, cuyas crestas despedían manchas y colores sombríos, confundiéndose con los azulados celajes de las nubes; mugientes simas en cuyas húmedas hondonadas se cruzan en diversidad de regateos tantas cataratas al lamer los escondidos faldeos de las montañas; robles, encinas, castaños, manzanales y otras decoraciones que tan interesante hacen la vista de nuestros *baserris*.

Para que la soledad de la montaña no se hiciera tan monótona á la vida del labrador, existía otro caserío á corta distancia, con cuyos mo-

radores sostenían las relaciones más sinceras y joviales; no faltaban por las inmediaciones tal ó cual casa señorial o solariega, y hasta alguna que otra quinta *modernista* recién construida por el *industrial* de buen gusto, el *jauncho* de la jurisdicción, el *indiano* recién llegado á su tierra, ó el *minero explotador* de las agrestes riquezas. La situación, pues, de los dos caseríos era bien pintoresca. El primero se llamaba *Uralde*, el nombre del segundo era el de *Inchaurbe*.

Habitaban el primero, un anciano de aspecto patriarcal, legítimo sucesor de aquellos antiguos euskaros que se conservaron al través de los siglos con todos los caracteres y costumbres de la raza independiente, y que, acompañado de dos de sus hijos, mantenía con toda sobriedad el ejemplo de autoridad doméstica, nutrida de la savia de la Religión, sin que jamás se hubiera turbado el sosiego y tranquilidad de aquel hogar. En *Inchaurbe* vivía un familión: todos trabajaban en la heredad de la que eran propietarios. Manuel y Pachi eran los dos hijos que con su padre vivían en el caserío *Uralde*. Manuel era alto de estatura, rubio de cabellos, de cuerpo fornido y bien formado, ojos azules cuyas miradas acusaban algo de noble é incapaz de mal mayor, airoso porte y envidiable paso marcial; la boina ladeada, juntamente con blanquísima camisa, ceñida por desahogada blusa, le daban el típico aspecto de un verdadero *mutill*; al contrario de su hermano que siendo bajo de estatura, sus modales y ojos y cabellos negros, denotaban en él cierto aire de brusquedad y dureza.

Cuando el tamboril acompañado del *chistu* alegraba con notas bascas la melancólica soledad de la plaza de la aldea, *las neskachas* preparábanse al baile. Manuel, que simpatizaba con todas ellas, apenas si se atrevía á cambiar algunos castañeteos; no era propenso á la alegría del baile y al trato de las mujeres; su temperamento, aunque brioso y vehemente, jamás dirigió la más tímida flor de sus labios; apesar de su simpática y arrogante figura pocas veces había hablado con su pareja.

Había sin embargo en el valle, una joven de no menos esbelta figura y á quien precedía la fama de la *ederrena* entre todas las de su vecindad. Era hija predilecta de un caserío cercano, el cual abandonaba los domingos para acudir al valle y expansionarse con sus compañeras.

Su tez algo morena dábale aspecto de general atracción; centelleaban sus ojos negros y hermosos bajo sus pobladas cejas; aquellos cabellos lustrosos la hermo세aban con su abundancia y recogidos sin

modas ni atavíos á *la moderna*; entre sus rosados labios destacábase la blanca dentadura, siendo su cuello escultural.

¡Cuanto le gustaba á Manuel, Jošepa!, por cuyo nombre se la conocía ¡la única con quien tuvo contadas frases!

\*  
\* \* \*

Cierto día, cuando terminaban las faenas de la heredad y el caserío iba á convertirse en tertulia de sabia legislación doméstica; cuando á la falta del atractivo verdor del campo iba á sustituir el humeante fuego que bajo enorme chimenea arde entre la atractiva quietud familiar, aquel patriarcal anciano paseábase de un lado á otro tristón, cabizbajo; á ratos cruzado de brazos; metidas las manos en los bolsillos del pantalón á otros; á veces colocábase recostado sobre derruido murallón; pensaba, meditaba..... Advertido de ello el joven Manuel preguntóle la causa de aquel estado de sufrimiento moral; temía que dada su vejez peligrara la salud del anciano padre á causa de los ratos de tristeza y malestar; el padre se negaba á contestar con su significativo silencio, pero cedió ante los ruegos, las preguntas, las súplicas y hasta la marcada insistencia de Manuel. Dijole con voz majestuosa á la vez que viril: mira, Manuel, bien sabes tú que en plazo no lejano se nos acercan los días alegres de Noche-buena y Navidad y otros del mismo tenor que, en el caserío, son de grato regocijo y alegría; bien sabes que siempre hemos celebrado dichos días con fiestas y expansiones de santa felicidad; los cánticos de los vecinos, las coplas del *bersolari*, el tocar del *chistu*, el bailar con los vecinos, el corro singular al rededor de las fogatas; nada ha faltado en esta casa de cuanto te acabo de decir, pero ¡ay! este año, Manuel, no, no podemos cantar victoria; mi espíritu está apenado, triste; acuérdate que después de esos memorables días de Diciembre han de venir los mudos y desconsolados de Febrero, en los que nuestro queridísimo hijo y hermano tuyo Pachi ha de ser sorteado para ir á servir al Rey; para salir de esta morada venerable y milenaria, para abandonar ese rebaño que con tanto esmero cuida, ese ganado que en sus sueños deja escuchar ora mugidos cual canto elegíaco, ora baladas cual errante desamparado; esa yunta de ganados al que con tanto entusiasmo arenga y azuza con la *makilla* al hundir el sólido arado sobre la tierra, y otros tantos lugares de este delicioso paraje, en los que balbució su primer *aitacho*,

sintió el primer amor, escuchó la primera plegaria, oyó el primer sonido de la campana de la ermita, aprendió los primeros pasos, se enloqueció con el primer piar de los pájaros y hasta lloró por mi primer castigo. No, no me opongo á que sirva á la nación, pero temo que al salir de este santuario de paz y felicidad, rompa los vínculos estrechísimos de la religión y la libertad; temo que al olvidarse de los actos piadosos que se practican en esta comunidad doméstica no pueda conjurar los nuevos peligros á que se expone, al vivir entre costumbres de país distinto, de desconocida lengua y de trato extraño; temo que á tantos consejos que de mis labios han salido durante las prolongadas veladas de invierno, ora de máximas severas, ora de preceptos cimentados en la moral cristiana, ora de relaciones, de virtudes, de hechos y hazañas épicas de nuestros antepasados, ora de tantas y tantas explicaciones en las que os inculcaba el respeto á todas las creencias, la sumisión á la autoridad y el amor al prójimo, ah! se destruyan cual edificio de cañas azotado por Ciego vendaval.

Un momento de silencio sucedió á este diálogo, al cabo del cual dijo-le Manuel: pero padre, acaso salga libre por sacar número alto... Sí, pero yo no fundo en una casualidad la salud moral de un hijo; yo no quiero que por un acontecimiento cualquiera sea llamado á las filas algun año sucesivo; me impondré cualquier sacrificio, pero yo quiero redimir á Juan María.

A esta promesa tan en carácter con nuestro casero, sucedió otra de aspecto distinto, puesto que se vislumbra la astucia y filosofía parda de la gente del campo. Manuel dijo á su padre: no hay necesidad de sacrificio alguno, harto viejo y cansado está á fuerza de trabajos de toda la vida; conforme á la ley puede quedarse con un hijo que le sirva de báculo en su edad sexagenaria; yo, que á penas les hago falta y voy avanzando en edad, tornaré el estado de matrimonio, y marcharé, pudiendo de este modo justificar, sin temor á desaire ni duda alguna, la imperiosa necesidad de la ayuda y compañía de Pachi.

Aunque todavía el viejo no llegaba á convencerse del razonamiento de su hijo, después de algunos *juu.....!!* tras de los que sucedió un pequeño silencio precursor de dudoso dictamen, dijo... y.... creerán, creerán? Qué hacer sino creernos, padre, y ante todo los hechos hablaran antes que V. No se hallaba aun satisfecho y dijo: y.... ¿si nos conocen la jugada? y ¿si saben que tú te casas solo por el mero hecho de que Pachi quede conmigo? Pues que conozcan y hagan lenguas, pues una

vez yo fuera de casa, no le queda más que un hijo, que á su edad y estado de viudo, forzosamente están obligados á dejarlo sin servicio, como ayuda y consuelo de V.

Ya desde aquel día Manuel frecuentaba la plaza de la aldea, había sacudido su recatamiento y pereza y bailaba amenudo con *Josepa*; la seriedad, se trocó por honesta alegría, la indiferenciade antes por el interés de ahora; el dicho sonriente y burlón por el amor sincero y verdad; el apartamiento de ayer por el coloquio solitario de hoy; los dimes y diretes, por ramilletes de flores que deslizaban sobre la hermosa faz de *Josepa* ¡Qué alegres iban á pasar Noche-buena! ¡Qué contentos bailarían al son del castañeteo y á corro, al rededor de la fogata que preparaban en el cercano caserío!

A los pocos días Manuel se presentaba en la casa de su *nagusiya* á quien notificaba todos los pormenores de su vida; aunque con cierto recelo y discreción atrevióse á comunicarle su fausta nueva: dando vueltas y mas vueltas á la boina que en forma de rollo tenía entre sus manos, su rostro enrojeciase algún tanto: sabe V. *nagusi jauna...* sabe V.... vengo á decirle que.... que.... hallándome en relaciones con *Jošepa*, hija de los honrados labradores del caserío *Lizardi*, no pasará mucho tiempo sin que tome el estado de matrimonio.

Hombre....! interrumpió el *nagusiya*, tú que al parecer vivías tan apartado del trato de las *neskachas*, hasta el punto que apenas alternabas en los bailes de la aldea; tú que no ha mucho me decías que habías de conservarte solterón; tú que tampoco frecuentabas el *ñun ñun*, organizador de las expansiones alegres para los habitantes del campo: ¿qué me dices? casi no lo creo; si otro me lo hubiera dicho, trabajo me hubiera costado el creérselo, pero sale de tus labios y, sin disputa, es cierto.

Y... ¿cómo así? prosiguió el *nagusiya*; pues sencillamente porque aunque mi carácter es al parecer serio, muy serio, sin embargo soy de carne y hueso como los demás, y veo, y siento, y gozo, y sufro como todo ser viviente, apesar de haber pensado rara vez en... lo que digo á V. ahora. Pero se acerca Navidad y al tener que presentarse mi hermano para el sorteo de quintas, de ninguna manera me conviene quedar en casa, pues en ese caso tendría que ir él soldado. Me caso, salgo de casa, y como nuestro anciano padre tiene 60 años no puede quedarse sin ayuda, y por lo tanto mi hermano *Pachi* tiene que quedarse en su compañía.

—Ahora, ahora caigo en cuenta, repuso el nagusiya, de toda tu seriedad, astucia y modo de pensar. Pues te alabo el gusto; doy la enhorabuena y mil felicidades en el nuevo estado.

ADRIÁN DE LOYARTE.

(Se concluirá)

## ¡AMACHO!

### Euskera zar maiteari

Galdu genduzan legeak  
bat bere orbanik bageak.  
Lege garbiak,  
gutziz argiak,  
Euzkok (1) egiñak odolez  
galdu doguz ¡ai! tamalez (2).

Ta orain legeon osteian,  
Euskal-errien kaltean,  
euskaldun charrak,  
seme kaskarrak (3),  
nai dabe Arnacho maitea  
obian (4) ikusitea.

Eriotzari begira  
euskaldun charrak gaur dira,  
zure bizia,

guzti guztia,  
berari emon eñ gurarik  
Euskadin ardura barik.

Paradisutik, laztana,  
etorri ziñan gugana;  
¿emen illteko?  
¿negar eiteko?  
Ez, Ama, zoiiaz bizirik,  
negarrez emen ill barik.

Nire biotz euskalduna  
dabill, Arnacho kutuna (5),  
beti negarrez,  
zuri deadarrez (6):  
«Zoiiaz, Arnacho, zerura,  
leen egon ziñan lekura».

PAULO ZAMARRIPA TA URAGA.

- 
- (1) El Basko.  
(2) Lastimosamente.  
(3) Bajo, rastroero, vil.  
(4) Sepulcro, sepultura.  
(5) Amado sobremanera.  
(6) Gritando, exclamando, clamando, llamando.